



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 241– 25 de abril de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **En la muerte de mi padre: José Utrera Molina**, *Luis Felipe*
2. **Ver reír la primavera**, *Emilio Álvarez Frías*
3. **«Riña de gatos»**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **Llegará un día**, *Tomás Salas*
5. **San Jorge, noticia de primavera**, *Manuel Parra Celaya*
6. **¿Dónde está la oposición?**, *Honorio Feito*
7. **Republicanos**, *Pío Moa*
8. **Las aves del Paraíso**, *Luis del Val*
9. **La destrucción de templos católicos al llegar la II República. Mayo 1931**, *Rafael María Molina*
10. **Asuntos internos**, *Fernando Ónega*

## En la muerte de mi padre: José Utrera Molina

Luis Felipe

**A** mi padre, José Utrera Molina

Te has marchado en primavera. No podía ser de otra manera. Te has ido como soñaste: cara al sol, mirando al mar y sin cambiar de bandera. Has subido al cielo rodeado del cariño de todos tus hijos y de tu querida Lali, nuestra querida madre, tu novia eterna.

Nosotros te lo debemos todo. Nos diste la vida, nos transmitiste la fe y un amor apasionado a España. Pero sobre todo un ejemplo de honradez, de caballerosidad y de limpieza que constituye el mayor patrimonio de los que con tanto orgullo llevamos tu sangre y tu apellido.

Llegaste a la política para servir y empeñaste tu corazón, tu tiempo y tu energía en ayudar a los que más lo necesitaban. Jamás miraste el color de los demás y nos enseñaste que no hay que mirar el color de la bandera sino la medida del corazón.

Para ti, el poder era solo la oportunidad para hacer posible los sueños de muchos. Muchos recuerdan aún las noches en vela que pasaste con los afectados por las inundaciones de Sevilla que se quedaron sin hogar hasta que desde los despachos de Madrid se dieron cuenta que no ibas a cejar en tu empeño. Podrán quitar tu nombre de las calles pero jamás la gratitud de tantos miles de familias a las que procuraste una vivienda digna, escuelas para sus hijos, y tantas y tantas cosas que no cabrían en un libro.



Tú no lo sabías pero fuiste, sin duda, el mejor de todos. Siempre apreciaste más el abrazo de los humildes que la palmada del poderoso. Porque tú siempre ejerciste la virtud de la humildad hasta el último día. Ahí residía tu verdadera grandeza.

No hay espejo más limpio en el que poder mirarnos cada día para ser mejores. No he conocido jamás a ningún hombre tan bueno, tan leal, tan cariñoso, tan comprensivo como tú. Tan



*Cristo de la Buena Muerte, velado por la Legión*

caballero y tan cristiano. Hoy te hemos puesto tu camisa azul y tus flechas para que ocupes el puesto que te corresponde sobre los luceros. Sobre tu cuerpo, tu bandera, la que juraste un día defender y has honrado hasta el último día de tu vida limpia y ejemplar. España está en deuda contigo.

Dios ha querido que estos últimos días te hayamos acompañado en el final tus ocho hijos con Mamá. Todos unidos como siempre quisiste. Una familia que siempre te querrá y para la que

siempre serás referente y amalgama de su unidad y fortaleza.

Gracias por todo y hasta siempre, querido papá. Para mi jamás habrá otro referente mejor ni más completo. Pídele a la Virgen de la Esperanza y a ese Cristo de la buena muerte que te han acompañado en tu último día entre nosotros, que nos bendiga a todos y sobre todo, a tu querida España.

Tu hijo que tanto te quiere y admira, en nombre de toda tu gran familia que jamás te olvidará.

## Ver reír la primavera

**Emilio Álvarez Frías**

**T**iene razón Manolo Parra al comentar la necesidad que tenemos de ver y disfrutar la primavera; tiene razón Luis Felipe Utrera en la carta a su padre, al decir «Te has marchado en primavera. No podía ser de otra manera. Te has ido como soñaste: cara al sol, mirando al mar y sin cambiar de bandera», pues es un tiempo muy bello para tomar el camino de los luceros. Lo vemos saliendo al campo, subiendo al monte, viendo cómo las amapolas emergen entre los trigales apenas iniciado el crecimiento de las espigas, como las rosas ponen sus colores en los parterres, los geranios florecer en los balcones, y la flor de la manzanilla llenar extensiones de sembradíos. Es la explosión de la vida. Es la asimilación de la juventud que bulle por llenar sus deseos de verdad, de amor, de alegría, de ansiedad. Por eso es también tiempo idílico para



hablar de la muerte, sin miedos, poéticamente, pensando en el tránsito hacia lo eternamente bello. ¡Qué pena no tener nuestras mentes siempre llenas de primavera! Porque las llenamos más veces de oscuridad, de huracanes, de campos que se anegan con las tormentas, de riadas, de hundimientos, de angustias, de egoísmos que se desprenden como rayos, de ambiciones doloosas como las del dios Thor, de dolores innecesarios, de catástrofes originadas por mentes erradas, de vidas descarriadas que tratan de conducir el rebaño hacia el precipicio, de vidas descarriadas. Ciertamente nuestros sueños de primaveras se ven marchitados y ajados en muchísimas oportunidades durante la vida; unas veces somos capaces de intentar de nuevo llegar a ver nacer las margaritas en los rastros, otras somos necios y nos obcecamos en permanecer y persistir en el cenagal, y muchas nos dejamos llevar por la corriente cómoda.

Aunque sea desde el otoño en el que se van desprendiendo las hojas de los árboles como páginas

de los libros leídos en el transcurso de la vida, amamos la primavera, ansiamos alcanzar una nueva, y por ello mantenemos perpetuamente en nuestro corazón la ilusión de que llegará nuevamente, que podremos ver de nuevo las rojas amapolas mezcladas con el amarillo de la mies.

Henchidos de sol primaveral nos vamos a gozar del aroma de las flores en la rosaleda del Parque del Retiro madrileño. Allí, en compañía de un botijo de probablemente talaverano, de curioso perfil, disfrutaremos de las diversas variedades de rosas y de su deliciosa fragancia. Las rojas, sobre todo, en pequeños manojos, las imaginamos en las tumbas de los valientes, de quienes entregaron su vida generosamente, en la guerra o en la paz, por un ideal de grandeza y amor.

## «Riña de gatos»

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**E**s el título de una novela que escribió Eduardo Mendoza y con la que en el año 2010 obtuvo el Premio Planeta. Su autor narra un tiempo histórico de España que dio comienzo más tarde a la Guerra Civil. No falta, en su relato, la figura de José Antonio Primo de Rivera. Por esta razón, en la página de Facebook de la Fundación que lleva el nombre del fundador de Falange, se ha colgado un corte, no sabemos de qué fecha es, de un comentario del periodista de la COPE, Carlos Herrera quien textualmente dice: «Cuando escribió *Riña de gatos* a Mendoza le achacaron algunos que ridiculizaba a un personaje histórico de España del que es, posiblemente, incorrecto hablar, que es José Antonio Primo de Rivera. Si habla Vd. de Primo de Rivera comete Vd. una incorrección política, cuando es un personaje de altura a quien había que conocer notablemente más de lo que se conoce. Bueno, yo pienso todo lo contrario. Mendoza en *Riña de gatos* humaniza



Carlos Herrera en la COPE

de tal manera a José Antonio, le da a José Antonio una... Bueno, también retrata la época que era, pero se cabrearon mucho los falangistas por tocar a su líder, a su figura. Hizo un buen trabajo, le dio una fuerza al personaje de José Antonio que a mí me sorprendió».

Como vemos, el periodista comienza reconociendo que hablar hoy de José Antonio es, posiblemente, incorrecto. Para empezar, eso ya retrata a muchos que hoy manejan los medios de comunicación en España. Olvidan, por ejemplo, lo que, sobre José Antonio, dijo a un periodista argentino, el autor del *Sentimiento trágico de la vida*, Miguel de Unamuno: «Lo he seguido con atención y puedo asegurarle que se trata de un cerebro privilegiado. Tal vez, el más prometedor de la España contemporánea». Por supuesto, Mendoza no hace alusión a esta palabra en toda su novela. Pero volviendo a Carlos Herrera habría que preguntarle qué leyó de José Antonio para decir que el reciente Premio Cervantes, «hizo un buen trabajo».

Tampoco he entendido que haya dicho que «se cabrearon mucho los falangistas». ¿A qué falangistas se refiere? Tenía que haber dado nombres y no lo ha hecho. No creo haya escuchado a todos.

Ahora no pretendo escribir una crítica del libro. Allá cada cual. Quien lo haya leído sacará sus propias conclusiones. Pero me van a permitir que recoja algunas palabras ue el autor de *Riña de gatos*, dedica al fundador de Falange y después que los lectores juzguen: «Más tarde, cuando José María Gil Robles parecía destinado a convertirse en el Mussolini español, José Antonio Primo de Rivera le ofreció el concurso de la Falange para consumir el golpe de Estado, pero Gil Robles no se decidió a dar el paso definitivo y declinó la oferta». En otro momento escribe Mendoza: «La

violencia formaba parte del programa de Falange Española desde su fundación». En un diálogo que sostienen dos personajes de la novela, en boca de uno de ellos pone estas palabras: «En rigor, Falange Española de las JONS no pinta nada. Los fundadores son unos señoritos ociosos; sus seguidores, un puñado de estudiantes y en los últimos tiempos media docena de pistoleros a sueldo. Los apoya un sector de la carcupa y lo votan las niñas cursis y los pollos pera de Puerta de Hierro». Y para no cansar a los lectores transcribo, para terminar, otra de las perlas con que nos obsequia el novelista: «Al margen de todas las consideraciones lógicas, no hemos de olvidar que José Antonio es un memo y un irresponsable, y sus seguidores, unos fanáticos que harían lo que él les dijera sin pararse a pensar. La mayoría son unos críos, exaltados y romántico. A esa edad no tienen miedo a la muerte, porque todavía no saben lo que es. Y el jefe les ha calentado la cabeza con la mandanga del heroísmo y el sacrificio».

Vuelvo al corte que publicamos en nuestro Facebook donde después de Carlos Herrera se oye una voz que no he identificado a la persona que dice, no se le ve la cara, que, entre otras lindezas habla que «un creador tiene todo el derecho a coger a cualquier personaje histórico y pasarlo por el tapiz de su literatura. ¡Hasta ahí podíamos llegar!» No se solivianta usted, señor sin rostro, claro que tiene todo el derecho, faltaría más, existe la libertad de expresión, pero usted olvida lo que ha dicho el Premio Nobel Camilo José Cela: «En literatura no hay que decir verdad, es cierto, pero se debe evitar decir mentiras». Y de mentiras y trampas está llena la novela *Riña de gatos*.

También yo tengo todo derecho a pasar por mi tapiz, hasta ahí podíamos llegar, lo que crea conveniente y tanto Vd., tertuliano sin rostro en el corte que vi, como Herrera, que han leído muy poco a y de José Antonio, al enjuiciar la novela de Mendoza, no han hecho caso de las palabras de Cela,

## Llegará un día

Tomás Salas

**L**legará un día (creo que no cercano; los que sobrepasamos la cincuentena no lo conoceremos) en que se podrá hablar de la época franquista (1939-1975) como de lo que realmente es: un periodo de la Historia de España. Como hablamos de las guerras carlistas, del descubrimiento de América o de la I República. Todavía esa perspectiva resulta improbable y casi imposible. Las vivencias y recuerdos son tan hondos y personales, que cualquier rememoración escuece como unas gotas de limón sobre una herida. Si, en cierta medida, estas heridas habían cicatrizado, en los últimos años parece que hay un sector de la sociedad española empeñado en reabrir las.



*El 600 fue el principio de la conquista de una clase media inexistente*

Cuando esta visión (no digo imparcial ni científica ni fría, simplemente histórica) sea posible, quizá se vea como un hecho evidente que la España de 1975, en comparación con la de los años 30, es un país que ha evolucionado hacia un modelo industrial, con unos niveles educativos y sanitarios aceptables, aunque mejorables, y que ha generado una clase media, que cada vez tiene un peso social más importante. La evolución que ha llevado a esta realidad, que ha hecho de España lo que entendemos por un país occidental moderno, se inicia especialmente en los años 60, en los que se pasa de la política autárquica

al «desarrollismo» (López Rodó).

Esta evidente evolución se ha visto propiciada por varios factores. Para mí el más claro es que en España, después de casi dos siglos de inestabilidades, cambios radicales, guerras internas y

externas y luchas dinásticas, se viven cuatro décadas de ausencia de conflictos y estabilidad institucional. En estas cuatro décadas la política pudo ser más o menos acertada, las libertades pudieron estar limitadas, pero, después de casi dos siglos, los españoles pudieron dedicarse a vivir y trabajar sin tener que tomar las armas para un conflicto interno (guerras carlistas, por ejemplo) o externo (guerra de Marruecos). Este hecho tan evidente, tan «en bruto», creo que todavía no ha sido tenido en cuenta suficientemente por los historiadores de la época.

Hay un segundo factor. Se trata de la configuración de una clase política que, en gran medida, estaba compuesta por gente honrada y con vocación de servicio público. Desde los cientos y miles de alcaldes de municipios pequeños, que trabajaban sin apenas retribución y unos recursos muy limitados, hasta figuras de la talla de Carrero, el mencionado López Rodó, Martín Artajo, Silva Muñoz o Adolfo Suárez, se conformó una clase política que actuó con un nivel aceptable de eficacia y, con excepciones, de honestidad. Esta clase política indica su poco apego al poder votando (noviembre de 1976) la Ley para la Reforma Política, es decir, su propia acta de defunción. De esta clase política franquista se nutrió principalmente la UCD, que mantuvo en su corta y fructífera vida (elecciones de 1977 hasta triunfo socialista de 1982) unos niveles de honradez en la cosa pública, que luego han bajado hasta cotas subterráneas.

José Utrera Molina, fallecido en la localidad malagueña de Nerja el 22 de abril de 2017, era uno de los últimos representantes de este tipo de político honesto y responsable en lo público y también irreprochable en el ámbito personal y familiar, apoyado en sólidos valores morales y, en última instancia, religiosos. En el caso de Utrera, se añadía un fuerte componente social que derivaba de su falangismo.

De todo esto, y de algunos temas cercanos llegará un día en el que podremos hablar sin levantar escándalos ni anatemas, sin dispararnos la palabra «ascista» como una pelota de barro que ha abandonado su significado y se ha convertido en un objeto arrojadizo. ¿Cuánto tardará este día en llegar? Esperemos sin impaciencia, porque, como dice Antonio Machado, «la vida es larga y el arte es un juguete».

## San Jorge, noticia de primavera

Manuel Parra Celaya

**N**o, hoy no voy a tratar de los autobuses –el de *Podemos* en Madrid, el del *referéndum* de la Sra. Colau en Barcelona...– porque hasta para el transporte existen en España dos varas de medir, como para casi todo. Tampoco voy a referirme al enésimo desaguisado –consensuado, eso sí– sobre la Enseñanza. Mucho menos, entrar en la manida polémica de si estamos ante una judicialización de la política o una politización de la judicatura, porque no sabría decirles si antes fue el huevo o la gallina y, en todo caso, algo huele a podrido y no precisamente en Dinamarca...

¿Saben por qué se resiste la pluma a entrar a saco en estos temas? Porque hoy, 23 de abril, recién inaugurados los alegres días de la Pascua de Resurrección –sin ánimo de molestar a nadie, todo sea dicho– es el día de San Jorge, patrón de Aragón y de Cataluña. Según la tradición, fue un soldado romano que sufrió martirio por su fe y logró vencer las tentaciones que se oponían a su santidad. Las leyendas posteriores representan a esta en una Doncella y a aquellas en un Dragón, ya encarnado el santo en un caballero andante armado con sus mejores armas, en plena Edad Media; quizás los siglos lo asimilarían a San Martín o, más adelante, a un San Ignacio de Loyola, fundador de otra Milicia.

No sé si sabrían mucho de historias reales, leyendas o metáforas poéticas los rudos almogávares de la Corona aragonesa, que entraban en combate al grito de ¡Aragón, Aragón! ¡San Jorge, San Jorge!, y ponían los pelos de punta a sus enemigos al sacar chispas del choque de sus espadas

contra las piedras, coreando el ¡Desperta, ferro!, que siempre es muy evocador y sugerente al caso.

Quien seguro que conocía tradición y mito era el joven poeta Ángel María Pascual (1911-1947), quien, entre otros libros, hoy injustamente olvidados y silenciados por aquello de la *corrección política* (*Amadís, Don Tritonel de España, Capital de tercer orden...*), nos legó el magnífico *San Jorge o la política del Dragón*, obra en la que, por cierto, saca a pasear como personajes a Eugenio d'Ors –uno de sus grandes maestros– y a Gonzalo Torrente Ballester, ambos, por cierto, en aquel momento reos de esa *incorrección* para los estúpidos de ayer y de hoy.

No me resisto a traer al lector uno de los párrafos finales de la obra, cuando, finalizada la certera moraleja metapolítica con la muerte del Dragón en manos del Caballero, el poeta desciende al San Jorge histórico, el que está enterrado en el iconostasio de Lydda:

Con el nombre de «gran mártir», es invocado San Jorge en plagas de los campos y en las pestes de hombres y animales, porque estas cosas son como las huellas del Dragón vencido. Las ciudades levantarán, venerándole, templos; las provincias, cofradías, y los reinos, órdenes militares. Pueblos, provincias y reinos que se cantan con rústicos dejes en la aurora de abril, entre alegres lloviznas. Ellos forman el loor de martirio, una inmensa corona de rosas de primavera, un haz de rosas frescas sobre la tierra del que despreció las cosas de la tierra para conseguir el triunfo del espíritu».

Y, vuelto a la leyenda oportuna, Ángel María Pascual concluye:

¿Y si vuelve el Dragón? Entonces, queda la Doncella.

¿Se dan cuenta por que hoy no quería escribir de autobuses, de aulas rotas o de corrupción y política? San Jorge nos habla de Primaveras; pero no de una primavera cursi, de abandono en los fáciles brazos de *lo espontáneo*, sino de una primavera fuerte y bella, llena de esfuerzos, de esperanzas –como la que nos trae, imparable, la Pascua de Resurrección–, de luminosidades, de rosas que anuncian amor y de libros que encierran inteligencia.

Una primavera y un San Jorge que sea capaz de superar la suciedad, la chabacanería, la mediocridad, la bajeza y, por qué no decirlo, el riesgo de todos los dragones que pululan por la faz de España, la Doncella.



Hay imbéciles para todo

## ¿Dónde está la oposición?

Honorio Feito

**E**l último escándalo, hasta el momento, sobre la corrupción en España, que llevó al ex presidente de la Comunidad de Madrid, el popular Ignacio González, a prisión, ha vuelto a provocar un estado de depresión en la voluntad de los españoles. Digo el último escándalo hasta el momento porque estoy seguro que este ovillo no termina, por desgracia, con el feo asunto de González y su cuadrilla, familiares, testaferros y altos directivos de las empresas afectadas, o citadas, en el auto del juez Eloy Velasco, el Canal de Isabel II y la Agencia Informática y Comunicaciones de la Comunidad de Madrid. Creo que la mayoría de los españoles saben que este turbio asunto, llamado *Operación Lezo*, pasará a un segundo plano, como los anteriores, ante el hallazgo de otro nuevo asunto de corrupción política más. Y en eso andamos desde hace unas décadas.

Nos engañan. Pero no sólo nos engañan los que aprovechan su cargo para abastecer sus cuentas y su patrimonio con comisiones y prebendas que obtienen gracias a ejercer cargos que les permiten mangonear el dinero público. Nos engaña la comparsa que les rodea, los afines a su partido que saben y miran a otro lado, que son tan culpables como los chorizos que se lo llevan, y nos engañan también los que militando en los demás partidos que deberían formar el arco opositor, no se enteran o no se quieren enterar tal vez pensando que cuando les toque a ellos, porque esto va por barrios, la oposición del momento hará lo propio.

Leyendo el extracto que publica la prensa, se supone que lo más importante, del auto del juez de la Audiencia Nacional, Eloy Velasco, a mí me cuesta mucho entender que Ignacio González jugara con el patrimonio de una empresa tan importante, como es el Canal de Isabel II, que abastece de agua potable a la ciudad de Madrid desde su construcción, allá a mediados del Siglo XIX, siendo ministro don Juan Bravo Murillo.

Y me cuesta mucho entender, digo, que ante el manejo de semejante patrimonio, y los chanchullitos que minuciosamente explica el auto del juez, la oposición no se entere... Y, como



*Difícilmente pueden hacer oposición los parlamentarios si no acuden a las sesiones*

no soy político, y como el dinero público me parece una cosa muy seria, me pregunto: ¿Es que no hay transparencia cuando se trata de disponer cualquier acción que afecte al patrimonio de una Comunidad Autónoma o del Estado? ¿No se convocan concursos públicos de adjudicaciones? ¿No se forman comisiones en las que estén presentes tanto los que están en el poder como los que están en la oposición, para hacer un seguimiento de cada euro que se invierte? ¿Es que nadie pide explicaciones en los plenos? Y, por parte del Estado, ¿no hay

instituciones capaces de analizar en paralelo la actividad de los políticos?

La comparsa, por lo visto, consiste en obtener un escaño, o un puesto destacado y recibir la nómina correspondiente al cargo y disfrutar, al menos, de las prebendas del mismo... smartphones, tabletas, entradas para el fútbol y los toros –al que le guste– invitaciones y lugares de preferencia en los espectáculos públicos y sabe Dios cuántas más... Pero trabajar, lo que es trabajar, nada de nada. A los de la oposición sólo les basta con intervenir con mayor o menor acierto, esto es, estar un poco inspirados a ver si dejan boquiabierto al adversario y ahí parece ser que termina su compromiso. Lamentablemente, presumen de una capacidad dialéctica que no tienen y de una capacidad que no está al alcance de todos ellos.

Pero la ceguera en la que estamos viviendo es el mayor obstáculo para resolver el problema. El editorialista de *El Mundo*, en su artículo del domingo 23 de abril, titulado *La corrupción pone en peligro la estabilidad de la Democracia*, es un fiel ejemplo de ello. Según podemos interpretar, el peligro no es que se lleven el dinero de todos, sino que la Democracia se desestabilice... Ya estamos acostumbrados a este baremo de calidad que los políticos, periodistas y algunos otros paniaguados establecen con la democracia como referencia. En lo que llevamos de Transición, si es que todavía estamos en esta fase, se han dado más casos de corrupción que durante los famosos cuarenta años de franquismo ¿echamos mano de las hemerotecas o acudimos a fuentes más seguras, como los archivos del Ministerio de Justicia?

La palabra democracia es un sello de calidad, en este ridículo sistema partitocrático y los mecanismos jurídicos de control son incapaces de reducir los casos de corrupción porque el tejido legalista es confuso, lento, parco y benévolo con los culpables... Lo único que prevalece es el deterioro personal de los implicados que, como el tiempo todo lo cura, terminará por reestablecerse no por olvido, que en parte también, sino porque dentro de poco son mayoría.

# Republicanos

Pío Moa (*Libertad Digital*)

**A**l estudiar el pasado siempre me llamó la atención el carácter siniestro y absurdo de las dos repúblicas. Recoge Lerroux en algún escrito un dicho de la Restauración: «No todos los republicanos son canallas, pero casi todos los canallas son republicanos». Lerroux fue uno de los republicanos más esforzados, fue quien convirtió el republicanismo en un movimiento de masas a principios del siglo XX, y tuvo ocasión de señalar en sus memorias las intrigas y odios feroces en su propio movimiento, sin excluir incitaciones a asesinarle. Tendencia a la algarabía, la maniobra ruin o la corrupción si llegaba la oportunidad.

Esa tradición pareció cambiar a principios de los años 30, cuando muchos de los principales escritores del país cobraron afición a la república, aportándole una especie de seriedad intelectual. Ortega y Gasset, uno de los más descollantes, quiso convertir a Cambó a la fe republicana, pero el catalán, buen conocedor del paño, le replicó que del nuevo régimen sólo podía esperarse una era de convulsiones. Ortega, furioso, se marchó dando un portazo, y poco después firmaba, con Marañón y Pérez de Ayala, un manifiesto antimonárquico que tuvo extraordinaria influencia sobre la opinión y valió a los tres el apelativo «Padres espirituales de la República».

Vale la pena recoger las opiniones de dichos padres espirituales, sólo seis o siete años después, sobre el régimen que tanto habían ayudado a traer. Ortega criticaba ácidamente la frivolidad de los intelectuales extranjeros firmantes de adhesiones a una imaginaria democracia española de la que ignoraban casi todo. Pérez de Ayala escribía con dureza más directa contra los republicanos: «Cuanto se diga de los desalmados mentecatos que engendraron y luego nutrieron a sus pechos nuestra gran tragedia, todo me parecerá poco. Nunca pude concebir que hubieran sido capaces de tanto crimen, cobardía y bajeza»; «En octubre del 34 tuve la primera premonición de lo que verdaderamente era Azaña».

Marañón expresa incluso más vívidamente sus sentimientos: «¡Qué gentes! Todo es en ellos latrocinio, locura, estupidez. Han hecho, hasta el final, una revolución en nombre de Caco y de caca»; «Bestial infamia de esta gentuza inmund»; «Tendremos que estar varios años maldiciendo la estupidez y la canallería de estos cretinos criminales, y aún no habremos acabado. ¿Cómo poner peros, aunque los haya, a los del otro lado?»; «Horroriza pensar que esta cuadrilla hubiera podido hacerse dueña de España. Sin quererlo siento que estoy lleno de resquicios por donde me entra el odio, que nunca conocí. Y aun es mayor mi dolor por haber sido amigo de tales escarabajos».



*Primer Gobierno de la II República*

Y así sucesivamente. No menos significativas son las continuas invectivas de Azaña, rebosantes de amargura y despecho hacia los «botarates», «incapaces» o «loquinaros» que, a su juicio «y los conocía bien», componían los cuadros de mando del republicanismo. Las memorias de otros dirigentes de entonces tienen parecidos tonos.

En años recientes han proliferado las banderas de la Segunda República (la de la Primera fue la tradicional bicolor) en las violentas agitaciones callejeras presididas por el actual jefe del

gobierno; y, al calor de la creciente crispación del país, parece retomar cierto auge el republicanismo. No tengo objeciones de principio contra una república, y sospecho que el propio entorno monárquico acabará trayéndola, como en 1931, pero tampoco deseo cambios arbitrarios que sólo pueden aumentar las tensiones. No pondría objeciones a un republicanismo capaz de criticar y condenar las dos experiencias republicanas anteriores pero observo lo contrario, la reivindicación de aquellos demenciales regímenes y de los «botarates» y «canallas» que, en opinión de distinguidos protagonistas de la época, llevaron al país al desastre.

Recuerdo una charla oída al azar en los alrededores de una manifestación: «Si ya tenemos democracia, ¿a qué viene enredar innecesariamente con lo de la república?», decía uno. Y contestaba su interlocutor: «En España la república nunca ha traído democracia, sólo demagogia». Seguimos en las mismas, parece.

## Las aves del Paraíso

**Luis Del Val** (*Periodista Digital*)

**C**reo que era el genial Julián Barnes el que mantenía el temor de que, al final, se confirmara que hasta las aves del paraíso son falsas. Sin embargo, hay días en que el aspecto es mucho peor, y podría ser posible que las aves las haya suministrado alguien, gracias a una comisión en B, entregada al gerente del Paraíso.

Te levantas todas las mañanas dispuesto a recuperar algo de inocencia, pero no te dejan. Miras al río, intentando creer que las aguas no son tan turbias, pero el lodo sube hasta la superficie, incluso en el Canal Isabel II.

Luego, está la hipérbole, la oposición poniendo la lupa y asegurando que no es lodo, que es mierda, todavía sin degradar. Cualquier día un político ayudará a una anciana a cruzar la calle y le acusarán de abuso de menores.



Entre la corrupción y el todo vale, a mi también me la empieza a sudar. Colocar la imagen de una persona que no está imputada ni acusada, en medio de una galería de corruptos o condenados o confesos, en la parte exterior de un autobús es como colocar la imagen de la madre de alguien, en medio de una colección de señoras que ejercen la prostitución. A lo peor, sale otro autobús y aparece la madre del promotor del autobús primero, porque parece que hay barra libre en la injuria, el insulto y el escarnio.

Comienza a extenderse la sospecha de que los políticos son más honestos cuanto menos mandan, y más corruptos cuando durante más espacio y más tiempo ejercen el poder. El descrédito de los partidos viene de los pecados de avaricia de algunos de sus ladrones con carnet, pero, también, del rasgamiento de vestiduras de los otros al señalar al ladrón y tocar los timbales, por si alguien no se ha dado cuenta. Olvidan que si un panadero exagera hablando mal de otro panadero, a la larga no habrá quien se fíe de los panaderos. Pero mirar a largo plazo es pedirle demasiado a un panadero –perdón, quise decir a un político– porque no pueden mirar más allá del próximo día o, como mucho, llegan hasta las próximas elecciones. Pero esto se está embarrando. Y, como en el chiste, nos vamos a ir a la mierda, según el optimista, porque el pesimista ya ha avanzado que puede que no haya mierda para todos.

## La destrucción de templos católicos al llegar la II República. Mayo 1931

Rafael María Molina. Historiador *(Somatemps)*

**E**l 10 de mayo de 1931 se inició el particular holocausto de la Iglesia española durante la II República. En apenas 2 días fueron saqueadas y quemadas total o parcialmente casi 100 iglesias, conventos e institutos religiosos ante la pasividad gubernamental. No hacía ni un mes que se había proclamado la república. La destrucción de obras de arte fue inmensa.

La excusa para el «Pogrom» anticatólico fue la inauguración de un Centro Monárquico en el centro de Madrid. El 10 de mayo una turba de revolucionarios se concentró frente al edificio y trató de linchar a los monárquicos a su salida del acto. Éstos fueron detenidos por la policía como si fueran los causantes del altercado a pesar de que su acto era legal. Poco después la masa se trasladó a la sede del diario monárquico *ABC* que fue asaltada. Comenzó la orgía de violencia.

En menos de una hora se concentraron en el centro de Madrid miles de jóvenes revolucionarios portando latas de gasolina e iniciaron el asalto a los edificios religiosos. Primero obligaban a los aterrorizados sacerdotes y monjas a salir, luego saqueaban los edificios y después se les prendía fuego. Aquel día, eso sí, los revolucionarios tenían la clara consigna de no matar religiosos pero sí de arrasar los edificios.

Huelga decir que la salida sobre todo de muchas monjas de avanzada edad fue penosa aunque fueron ayudadas por algunos policías que no obstante no actuaban contra los incendiarios y por algunos vecinos de buena voluntad. El blanco principal fueron los jesuitas. Fueron quemadas su residencia de la calle de la Flor, el Instituto Católico de Artes y Oficios (que ayudaba sobre todo a



*Quema y profanación de una iglesia*

gente humilde), la iglesia de Santa Teresa de la plaza de España, el Colegio de la Virgen de las Maravillas, el de las Salesianas, el del Sagrado Corazón de Chamartín, entre otras iglesias asaltadas.. Se quemaron más de 100.000 libros de Patrística griega y latina de enorme valor, así como colecciones científicas.

De Madrid los disturbios se extendieron a Andalucía. En Málaga, las iglesias quemadas fueron decenas en medio de escenas de intenso horror. Ardió entre ellas el templo de Santo Domingo que era una joya del Barroco. El Cristo de la Buena Muerte, tan entrañable, fue mutilado y se quemaron obras de Murillo, Valdés Leal, Pedro de Mena, etc. de valor

incalculable. En Córdoba ocurrió lo mismo. En Cádiz se intentó sin éxito quemar la Catedral y las destrucciones fueron enormes

Sevilla merece capítulo aparte. Las iglesias arrasadas allí fueron un gran número. Las Cofradías de Semana Santa más importantes como la Macarena o el Gran Poder, el Cachorro y otras salvaron a duras penas sus imágenes ya que fueron previsores y las encerraron en conventos entre enormes rejas, aunque la del Cachorro la intentaron quemar 3 veces. En Málaga prostitutas con ropa de sacerdote hicieron parodias de Misas en la calle. El esplendor de la Semana Santa andaluza no se recuperó hasta los años 40. La II república fue un periodo negro para la Semana Santa y las procesiones en Andalucía y Castilla casi se dejaron de hacer.

El horror se trasladó a Valencia, Murcia y Alicante donde los destrozos fueron también muy grandes. La actitud de la Policía y los bomberos en todas partes fue de una asombrosa pasividad,

siguiendo instrucciones superiores. Sólo en Cádiz la Guardia Civil disparó y mató a 4 incendiarios.

El Gobierno de la República formado por una coalición de partidos de izquierda con gran influencia masónica no ordenó actuar a la Policía hasta el día 12 cuando ya era tarde. Posteriormente los entonces ministros Alejandro Lerroux y Miguel Maura acusaron al resto de sus colegas de gobierno y sobre todo al presidente del Gobierno, Manuel Azaña de haber impedido la acción policial cuando ellos se lo pidieron al principio, alegando que hacerlo sería contraproducente. Según Maura, Azaña pronunció la infame frase. «Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano». En las semanas posteriores el escándalo de la opinión pública fue tal que se produjeron casi 1.000 detenciones pero la gran mayoría fueron puestos en libertad al poco tiempo. Difícilmente lo ocurrido pudo ser espontáneo, por el contrario pareció muy bien organizado.

Este dramático episodio –tan llamativamente parecido a lo ocurrido en 1938 en la Alemania nazi con las sinagogas durante la «Noche de los cristales rotos»– marcó el inicio simbólico del intento de genocidio contra la Iglesia y los católicos que el posterior Frente Popular intentó acometer durante la Guerra Civil

## Asuntos internos

**Fernando Ónega** (*La Vanguardia*)

Cuando este cronista era incluso más joven que ahora, los vagones de tercera de la Renfe llevaban un letrero en cada ventana que avisaba: «Es peligroso asomarse al exterior». Aquella generación siguió el aviso con todo rigor: vivimos muchos años sin cruzar una frontera. A veces, ni una frontera mental. Tengo la impresión de que al independentismo catalán le empieza a ocurrir algo parecido: están resultando muy arriesgados sus asomos al exterior. Cuando Artur Mas escribió a los gobernantes europeos, o la misiva no llegó a sus destinatarios, o sus destinatarios no encontraron tiempo para responderle. Cuando se hicieron excursiones informativas a Bruselas, debió elegirse mal el día, porque los interlocutores de relieve no



*Puigdemont entre Junqueras y Romeva, en la sede del Parlamento europeo donde apenas encontraron a algún parlamentario*

estaban a tiro de tan dignos emisarios. Y ahora, cuando el president Puigdemont hace su viaje americano, obtiene un éxito describable, con pocos encuentros de alto nivel y con la devolución de visita de dos congresistas más interesados en los encantos de la noche de Barcelona que en comunicar al gobierno español su respaldo a la secesión.

Pero eso no fue lo peor, claro está. Lo peor ha sido lo publicado el jueves: el «no» del Centro Carter a involucrarse «en este asunto» y esa nota de la Embajada de Estados Unidos que califica el conflicto catalán como un «asunto interno» (lo

mismo que dijo la Secretaría de Estado ante el 23-F) y expresa su deseo de seguir colaborando con «una España fuerte y unida». Dos negativas tan señaladas a un objetivo tan buscado por el president parecen mucho «no» para un solo día. Como se apunta desde la Generalitat, se ha conseguido internacionalizar la cuestión catalana, es cierto, pero no al gusto de sus promotores. Y se ha logrado que «forme parte de la agenda política y diplomática de los Estados», pero solo para unas horas y no para bien del proceso.

Es que encontrar apoyo exterior a un movimiento secesionista no es fácil por varias razones. La primera, que, si los Estados consideran irrenunciable alguna misión histórica, esa misión es mantener la unidad nacional. Por tanto, no se debe esperar de ellos ningún apoyo explícito a

quien la quiere romper, por grandes que sean las razones alegadas. La segunda, que funciona la realpolitik, que consiste en acudir en auxilio del más fuerte. La tercera, que los vínculos de amistad y colaboración a que apela el comunicado de la embajada han sido establecidos con la nación existente y no con la que aspira a crearse. Y la cuarta, que existe miedo a que el apoyo a un movimiento secesionista se entienda como una señal de tolerancia a movimientos que puedan surgir en su país. Recordemos que Washington negó una consulta de autodeterminación a Texas porque no está prevista en su Constitución.

En el caso español, además, existen unos vínculos militares y un interés estratégico de Estados Unidos que están por encima de cualquier sentimiento. Nunca harán nada que no convenga o al menos no esté autorizado por el Gobierno español. Conviene que el señor Romeva lo sepa para medir correctamente las posibilidades de obtener respaldo internacional.

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.